

questions) además de buscarles equivalencias españolas (preguntas Qu-) Útiles y necesarias son las menciones a las reglas de pronunciación, rasgos suprasegmentales, etc., en el momento preciso, pongamos por caso, al estudiarse la tercera persona singular del presente simple. Por cierto que me ha sorprendido que no se utilice del todo la notación de la International Phonetic Association en la transcripción inglesa, la de uso más extendido en la actualidad, si bien las limitaciones tipográficas pueden ser las responsables. También he echado de menos un índice onomástico y de materias, de uso tan extendido hoy.

Por último, unas breves notas sobre la bibliografía, que me ha resultado ajustada, tanto en cantidad como en calidad, sí como en la proporción de obras generales, clásicos y estudios específicos y puntos concretos. Es claro que a toda bibliografía podrían añadirse nuevos títulos (no hubieran sobrado las obras más recientes de Chomsky y Jacendoff, por ejemplo), pero todo autor debe seleccionar entre sus muchas fuentes si no quiere llevar al lector a la dispersión y, en líneas generales, la selección llevada a cabo por De la Cruz y Trainor resulta acertada.

Trinidad Guzmán González
Departamento de Filología Moderna
Universidad de León

WIDDOWSON, H. G. *Aspects of Language Teaching* . Oxford : Oxford University Press, 1990.

No es nada infrecuente que al pensar en la figura del lingüista aplicado, nos venga a la mente el estereotipo del teórico mediador entre el rígido lingüista teórico y el enseñante, teórico que hurga en diversos campos del saber lingüístico (las ciencias del lenguaje) y saca conclusiones supuestamente aplicables a una situación docente real. Como teórico su papel es primordial y su acervo epistemológico no deja de tornarse en supuesta garantía de rigor y científicidad. El socorrido estereotipo al que nos referimos es hijo bien conocido de los originales “padres fundadores” de la disciplina, allá por las décadas de los cuarenta y cincuenta, cuando el estructuralismo americano dominaba toda empresa “científica” sobre el lenguaje. No deja así de ser cierto que, aun cuando el panorama lingüístico ha cambiado radicalmente, la visión del papel del lingüista aplicado no difiere hoy, en líneas generales, de la que tenían lingüistas como Fries, Pike y el propio Bloomfield, siendo este último quizá quien más defendió la idea de que la disciplina lingüística debía ser útil para la comunidad (recuérdese el capítulo final de *Language* , donde, entre otras cosas, se trata la aplicación de la lingüística a la educación). En *Aspects of Language Teaching* , Widdowson nos muestra una visión marcadamente diferenciada de la más tradicional. La tarea del lingüista aplicado, por supuesto, se define en función de la demarcación de responsabilidades respecto al docente: pero para Widdowson, el lingüista aplicado deja de ostentar el papel estelar para contentarse con uno subordinado a las

necesidades del enseñante; su labor es la de facilitar a este último su labor de mediador en la actividad pedagógica, carácter que ahora cede cortesmente el lingüista aplicado a quien verdaderamente corresponde.

El argumento de Widdowson tiene una implicación más. El lingüista aplicado, en la concepción tradicional, se ocupa de los problemas teóricos y, desde su privilegiada posición, proporciona criterios metodológicos para la elaboración de programas y cursos, es decir, para el trabajo con materiales pedagógicos. Según la misma concepción, al enseñante no hay por qué turbarle con cuestiones teóricas sobre las que se asientan las descripciones lingüísticas que se le ofrecen. Pero luego resulta que el enseñante es el que finalmente debe decidir, en el curso de su experiencia, cuál es el valor real y la aplicabilidad de los postulados teóricos. Para ello necesita acceder a las ideas. La función del lingüista aplicado dentro de este terreno, por tanto, sería la de hacer también accesibles para el enseñante las cuestiones teóricas que fundamentan las diversas opciones metodológicas. Esto posibilitará una mejor adaptación y evaluación de las ideas en el tratamiento pedagógico del lenguaje.

Consecuente con su visión de la labor del lingüista aplicado, Widdowson divide su libro en tres secciones que revelan nítidamente la filosofía expuesta: en la primera se trata la relación existente entre investigador y enseñante; la segunda nos sumerge, de forma muy estructurada y accesible para el lector, en el terreno de la especulación teórica sobre el lenguaje, centrándose primordialmente en cuestiones semánticas y pragmáticas (es decir, sobre el significado en todas sus dimensiones); por fin, la tercera investiga la relación entre enseñante y alumno, entrando en el peligroso e incierto terreno de la metodología, que Widdowson recorre de la mano segura del argumento deliberadamente inconcluso. Las tres secciones ofrecen, sin duda, una panorámica pedagógica muy amplia y, juntas, justifican plenamente el título, pues cada una desarrolla un aspecto diferente de la enseñanza del lenguaje.

El título, por otra parte, podría en un primer momento conducir a una impresión falsa de lo que nos vamos a encontrar, sobre todo si de alguna manera el lector lleva en mente el estilo de los dos volúmenes de artículos *Explorations in Applied Linguistics*, publicados en 1979 y 1984, y descubre por el índice de contenidos que algunos de los temas ya han sido tratados en obras anteriores (entre ellos, la distinción lingüística entre sistema, esquema y procedimiento aplicadas a una reorientación metodológica, cuestión explorada por vez primera por el autor en *Learning Purpose and Language Use*, de 1983). Pero, aunque de hecho la idea original del presente volumen haya sido también la de una compilación de artículos y ponencias, la labor de ordenación y fusión ha sido realizada con suficiente acierto como para que todo parecido con una compilación sea meramente accidental. Ciertamente, hablar de "aspectos" de la enseñanza no es en el caso que nos ocupa una manera de dar unidad a un cúmulo de ideas dispersas aunque relacionadas temáticamente, como sí puede haber sido el caso en *Explorations in Applied Linguistics*.

Una de las características innegables de los ensayos de Widdowson es siempre la sencillez de su exposición de principios lingüísticos, pero sencillez que en ningún momento supone falta de profundidad o de penetración intuitiva. En *Aspects of*

Language Teaching nos encontramos indefectiblemente con viejos temas, característicos de su producción anterior (por ejemplo, la diferencia entre *utterance meaning* y *sentence meaning*, el procedimentalismo, el conocimiento esquemático y sistémico, la negociación del significado, el significado simbólico y el significado indécico). El lector podría superficialmente pensar que no hay nada nuevo, pero no es así. Si bien, todos los elementos de la visión de Widdowson sobre el funcionamiento del lenguaje en la comunicación proceden de obras anteriores, es en *Aspects* donde se integran de forma más clara al ofrecerse como principios con particular pertinencia pedagógica. Para él, el objetivo del alumno de una segunda lengua es lograr que sea capaz de comunicar de una forma plenamente efectiva utilizando los recursos sistémicos de la misma. Debe ser capaz de integrarse en el mismo proceso de negociación del significado (característico del *uso* lingüístico) que un hablante nativo: este proceso se desarrolla en función de la convergencia, entre interlocutores, del conocimiento esquemático, lo que se realiza por medio de la conversión del símbolo en índice (es decir, del significado conceptual en significado pragmático, que enlaza con el contexto).

En definitiva, nos encontramos ante un libro que, a diferencia, de otros anteriores, integra diversos aspectos e ideas en un solo enfoque. Ya no nos quedamos sólo con la impresión de las pinceladas sueltas, sino que podemos vislumbrar con cierta claridad el conjunto del cuadro. Las dos coordenadas básicas son : la reconsideración del papel del lingüista aplicado y la preocupación por explicitar las consecuencias metodológicas de cada enfoque lingüístico. La impresión final es lógicamente que la cuestión metodológica debe quedar abierta, que es necesaria una revisión continua de todos los presupuestos y que el libro, por tanto, sólo se puede entender como una contribución crítica más, una visión tentativa de todo un cúmulo de problemas que asolan la cuestión pedagógica, con más interrogantes que respuestas.

Francisco J. Ruiz de Mendoza Ibañez
Colegio Universitario de la Rioja